

Magister Rosae Crucis

GUÍA DEL NEÓFITO

Neophyte Guide



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” N° 51



EL SANCTUM ROSACRUZ

La importancia del sanctum

De acuerdo con lo que se le pidió al comienzo de sus lecciones, esperamos que haya elegido un momento de la semana para su período de estudio rosacruz. Por las razones tradicionales que ya le han sido explicadas, se le ha sugerido que haga de la noche del jueves su noche de estudio rosacruz.

Le recordamos, sin embargo, que si le es imposible consagrar una noche a la lectura de sus monografías, puede elegir otro momento del día; y de igual manera puede escoger para su estudio, otro día que no sea el jueves. Lo que verdaderamente importa es definir un período semanal, de tal manera que se convierta para Vd. -cualquiera que sean la hora y el día elegidos- en un período regular de dedicación al trabajo rosacruz. Si aún no han determinado el momento de su período de estudio, hágalo antes de estudiar la próximas lecciones, pues pronto deberá realizar la iniciación al primer grado de la sección de neófitos.

Para que su período de estudio sea un momento valioso en su vida rosacruz y para facilitar las experiencias místicas que deberá realizar a lo largo de las enseñanzas de nuestra Orden, le aconsejamos que elija un cuarto de su casa o un rincón de su habitación y haga de ese lugar su "sanctum rosacruz", es decir, el lugar especial que Vd. consagrará al estudio de las monografías. Además, debe comprender que el carácter sagrado que adquiera su sanctum, no dependerá del mobiliario ni de los objetos que lo compongan, por más que pueda tener efectivamente una naturaleza hierática o sagrada.

Lo que le dará su carácter es, por una parte, la santidad que Vd. le atribuya con su actitud mental y espiritual, y por otra el lazo místico que establezca entre él y Dios, es decir entre su simbolismo y la inteligencia cósmica, que es el origen de toda la creación. Una vez elegido el lugar de su sanctum instálelo conforme a las instrucciones que vamos a darle y sea consciente de que él será el lugar que usted dedicará a sus estudios rosacruces.

La disposición del sanctum

Antes de proceder a la instalación de su sanctum, adquiera lo que sigue:

1) Una mesa pequeña de altura normal, de alrededor de un metro de largo y unos 50 cm. de ancho. No es necesario comprar una nueva; cualquier mesa vieja puede servir perfectamente. Además, las dimensiones que acabamos de indicarle son meramente orientativas. A falta de mesa, puede servir una simple repisa, de aproximadamente esas dimensiones, sólidamente fijada a la pared. Tenga la precaución, en este caso, de colocarla a la misma altura que una mesa ordinaria. La mesa o repisa puede estar pintada o recubierta de un mantel blanco, o de otro color, según sus preferencias. Deberá estar colocada, como mejor le convenga, en un lugar de su cuarto o en otra habitación donde pueda servirle como sanctum. Ella constituirá su "telesterión", antiguo vocablo que significa: "lugar sagrado para la iniciación en los misterios".

2) Un espejo de tamaño mediano, con o sin marco. La forma y el estilo no tienen importancia. El espejo debe fijarse a la pared, encima de la mesa o de la repisa, de modo que usted pueda ver en él su rostro al sentarse frente al mismo. Si por una u otra razón no puede fijarlo a la pared, apóyelo en ella.

3) Dos candelabros o palmatorias con una base sólida. Pueden ser de madera, metal o vidrio. Proveáse igualmente de dos velas que vayan con los candelabros o las palmatorias, y que tengan una longitud de unos 20 cm en cuanto al color, es preferible que sean blancas. Trate de tener siempre algunas velas en reserva.

4. Una caja de cerillas y un apagador de velas.

Para sentarse bastará una silla corriente.

Una vez la mesa y el espejo en el lugar elegido, coloque una vela a cada lado del espejo. Esta combinación: mesa, espejo, velas, constituye su telesterión ritualístico. Además de esos elementos indispensables para el arreglo de su sanctum rosacruz, puede Vd. procurarse una Rosa-Cruz y un quemador para incienso. Para hacerlo aún más atractivo y reforzar así su carácter sagrado, puede agregar igualmente los símbolos y adornos que más le plazca. Añadiremos, que si le es posible, confecciónese un delantal simbólico triangular como el que figura en el artículo anexo a nuestra página central.

El delantal es un emblema que simboliza el trabajo místico del Rosacruz y la veneración que profesa a la Inteligencia Cósmica, que, constituye para él el Dios de su corazón y de su comprensión. Así pues, puede usted adquirir uno, y usarlo en sus períodos de estudio, a los que de ahora en adelante llamaremos "Períodos de sanctum".

La figura 2 de la página siguiente muestra de que manera se puede fijar una repisa a la pared, para servir como telesterión; y la figura 1 indica cómo se puede emplear una mesa con la misma finalidad. Con un poco de gusto podrá usted hacer de su telesterión un conjunto armonioso e inspirador. Asegúrese de que su mesa está en el lugar más oscuro de la habitación y alejado de cualquier ventana, para que las luces del exterior, como las de la calle o de los automóviles, no alcancen su sanctum y sean fuente de distracciones. De ser posible oriente su sanctum hacia el Este geográfico; más adelante le explicaremos las razones para ello.

En la medida de lo posible, es preferible que su sanctum esté permanentemente instalado. Dicho de otra manera, si no hay ningún impedimento para ello, deje en su lugar todos los accesorios de su telesterión. De esta manera podrá beneficiarse en todo momento de su carácter sagrado y del ambiente místico que emana de él. Le recomendamos que no hable de su sanctum, ni lo enseñe, excepción hecha a los Rosacruces que conozca bien.

Si por una u otra razón, hubiese personas que, sin pertenecer a la Orden, viesan su sanctum y le formularan preguntas sobre el mismo, dígalas simplemente que es un lugar que usted dedica a estudios filosóficos, cuidando de aclarar que el lugar no posee ningún carácter religioso.

El símbolo sagrado

El símbolo rosacruz es un signo oficial que se emplea en algunas iniciaciones y a veces como saludo místico. Se ejecuta de la siguiente manera: mientras que el brazo izquierdo

descansa en forma natural al costado del cuerpo, llevamos la mano derecha a la altura del pecho, a unos 30 cm. del cuerpo. Las puntas de los dedos pulgar, índice y medio de la mano derecha deben estar unidas y apuntando hacia fuera, dejando los otros dos dedos, anular y meñique, replegados sobre la palma de la mano.

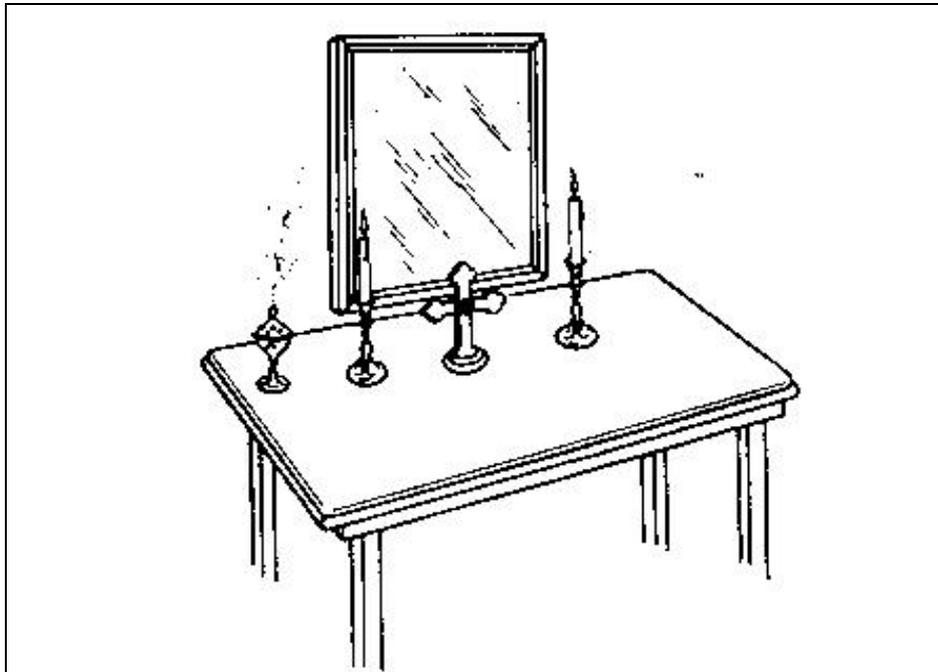


Figura 1

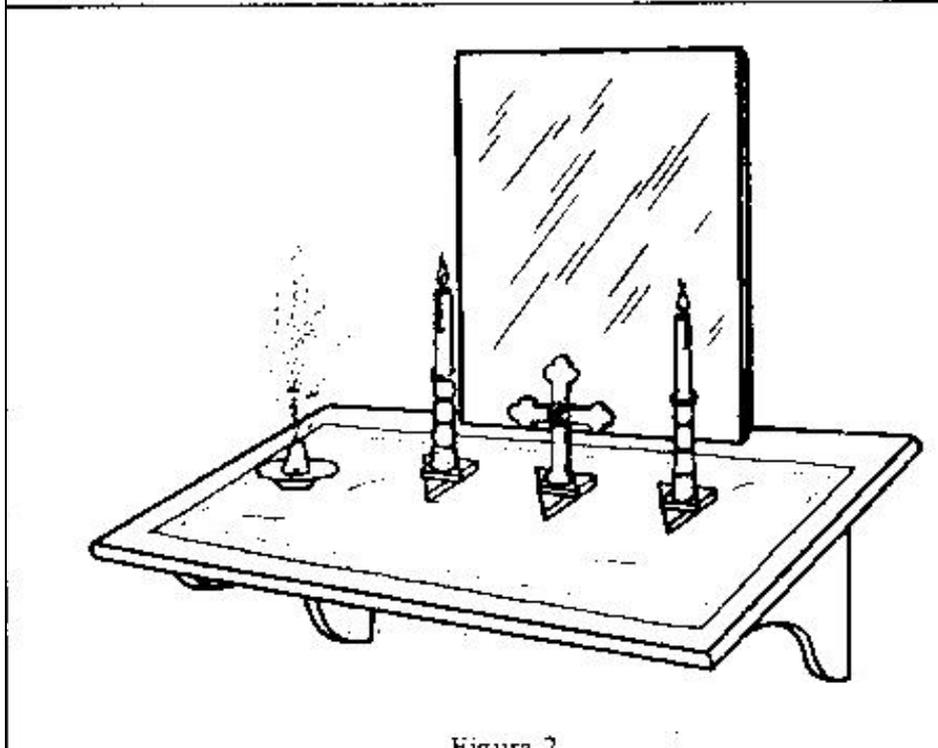
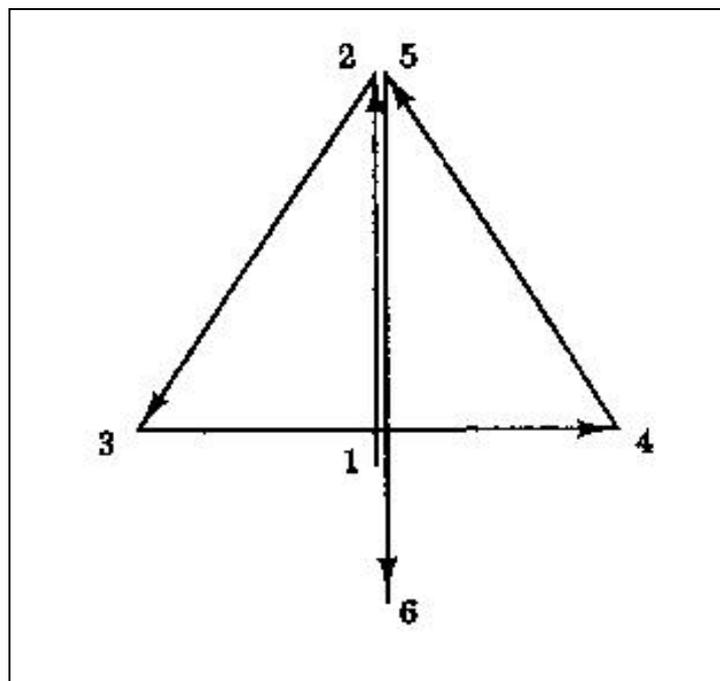


Figura 2

Se comienza entonces a trazar el símbolo rosacruz, desplazando la mano derecha, en una línea vertical perfecta, hasta la altura de los ojos. Después se lleva la mano en línea

recta hasta un punto del pecho un poco por debajo del hombro izquierdo. Desde ahí, siguiendo una línea horizontal, hasta un punto a la derecha del pecho, un poco por debajo del hombro derecho, para seguidamente subir la mano en línea recta hasta la altura de los ojos, donde se comenzó el signo. A continuación, siguiendo una línea vertical, se desciende la mano hasta la altura del ombligo. Después se deja caer la mano a lo largo del cuerpo. Las líneas vertical y horizontal se cruzan frente al corazón, en el lugar donde, simbólicamente, está colocada la rosa sobre la cruz. Los dedos de la mano derecha no deben estar en ningún momento a menos de 30 cm. del cuerpo, pues el símbolo rosacruz no debe dirigirse hacia uno mismo, sino hacia el exterior. En este sentido, no tiene nada que ver con un símbolo religioso ejecutado sobre el cuerpo. Su finalidad es sencillamente, representar por medio de un gesto, cierto número de leyes y principios místicos que usted estudiará en las monografías. Examinando el esquema de abajo, tendrá usted una idea clara de la manera de trazar este símbolo.



LA INICIACION ROSACRUZ

La primera regla que todo Rosacruz debe aprender en relación con sus estudios es la del orden, pues el universo entero está regido por ella. Para ser felices en la vida, para gozar de una buena salud, para tener éxito en nuestras empresas, debemos guiar nuestros pensamientos, palabras y actos según el orden que prevalece, en todo momento, dentro y fuera de nosotros mismos. Un adagio rosacruz afirma que "las únicas leyes que el hombre puede modificar son las que él mismo ha hecho". Eso significa que él no puede cambiar las leyes cósmicas que están en el origen del orden universal. Nuestro deber es aprender a dominar esas leyes para nuestro mayor bienestar y el de los demás. El acceso a tal maestría exige trabajo y no existe ningún medio que permita substraerse a esta exigencia. Los rosacruces son miles por todo el mundo, y cada uno de ellos, como vehículo de la Consciencia Cósmica sobre la Tierra, tiene una misión determinada que realizar. Como resultado de ello, usted debe estudiar y aplicar concienzudamente la

filosofía rosacruz, ya que es importante que contribuya a la elevación cultural y espiritual de la humanidad. Ahora bien, su estudio y su aplicación sólo podrán ser eficaces si usted se esfuerza por vivir en conformidad con el orden natural de las cosas. Por ello hemos insistido tanto en la regularidad que debe usted dar a su periodo de sanctum.

Además del estudio puramente intelectual de las monografías que se le envían, debe dedicar algún tiempo, entre sus períodos regulares de sanctum, a meditar sobre los puntos principales tratados en cada una de ellas. Al hacerlo así, adquirirá el hábito de armonizarse con la Consciencia Cósmica y gradualmente se irá elevando hasta los planos más elevados de la sabiduría accesible al hombre. Para sus meditaciones tome siempre como base, las instrucciones que le han sido dadas. Constatará usted que los períodos que dedicamos a la armonización cósmica constituyen los elementos de base de la iniciación rosacruz, pues ellos nos preparan para recibir las revelaciones internas que constituyen el objetivo de nuestra búsqueda mística. A este respecto, el sanctum rosacruz es el lugar ideal para esos períodos y para hacer de ellos un instante privilegiado de nuestra vida consciente.

En este punto de su afiliación a nuestra orden, debe usted comprender que nadie se convierte en iniciado rosacruz, si no es por su propia esfuerzo, su propio mérito y su propia preparación. Eso significa que es por medio de su trabajo personal por lo que podrá avanzar a lo largo del camino emprendido bajo los auspicios de la Rosa-Cruz, y que todo lo que usted pueda llegar a ser, lo realizará gracias a su paciencia y perseverancia. Aún en la antigüedad, cuando los buscadores recorrían miles de kilómetros para llegar a los templos donde recibirían las iniciaciones y las enseñanzas de los Maestros, comprendían rápidamente que la verdadera iniciación, es decir la Iluminación de la consciencia, no les llegaría sino cuando estuviesen preparados en el plano interno, estuviese o no en un templo en ese momento, y ya fuese o no en el transcurso de una ceremonia. Lo que era verdad hace siglos, lo es también hoy en día. Sin embargo es posible favorecer y acelerar esa preparación y en eso reside el objetivo de las iniciaciones rosacruces.

La finalidad de la Iniciación Rosacruz

Psicológicamente, a un individuo aislado le resulta muy difícil prepararse para recibir el conocimiento de los arcanos. Por eso fundaron los Egipcios de la Antigüedad las primeras escuelas de misterios. Para ser admitidos en ellas, había que ser juzgado digno de recibir la sabiduría que sus Maestros consideraban como sagrada y que valoraban más que cualquier cosa en el mundo. Aquéllos que podían aportar la prueba de su mérito, eran instruidos en esa sabiduría y regularmente recibían iniciaciones. Dicho de otra manera, eran iniciados en los misterios. Antiguamente, la palabra "misterio" no tenía el mismo significado que hoy. No quería decir "extraño" o "mágico" y no designaba nada horroroso. Por el contrario, se refería a una gnosis, es decir un conocimiento místico que no podía ser revelado sino por medio de la iniciación. En la antigua Roma, los misterios eran llamados "initia" y los iniciados "mystae". La palabra "initiare" significa en latín "inspirar" e "initium" quiere decir "comienzo" o "instrucción". La relación de esas dos palabras revela de manera evidente el fin de las iniciaciones místicas que eran transmitidas en las escuelas de misterios. Se trataba de hacer vivir al iniciable una experiencia inspiradora que debía impresionarle en los planos emocional y psíquico, transmitiéndole un conocimiento nuevo.

Las iniciaciones egipcias eran transmitidas bajo la forma de dramas ritualísticos. Estos dramas eran algo parecido a los misterios de la pasión representados en algunas religiones actuales. Su finalidad era hacer comprender algunas de las grandes verdades de la existencia, apoyándose en representaciones teatrales que incluían un gran número de alegorías. Aquellos que las interpretaban sabían que la ejecución de ciertos actos, el empleo de determinadas palabras y la utilización de diversos objetos, despertaban y facilitaban la comprensión de las leyes y de los principios inaccesibles a la razón humana. Ellos habían aprendido que las lecciones representadas de esta manera provocaban mayor impacto en la consciencia que cualquier otro discurso meramente intelectual. Así, si resumimos los fines de las iniciaciones a los misterios, tal como se practicaban en Egipto y más tarde en Grecia, diremos que trataban de alcanzar los objetivos siguientes: a) conducir al iniciable a la introspección; b) engendrar en él una aspiración al Conocimiento y permitirle satisfacer esta aspiración; c) exigir de él la obligación de perfeccionarse, y la promesa, hecha a sí mismo o a otra persona, de no traicionar nunca sus ideales.

Desde hace siglos, la iniciación rosacruz tiene como punto de mira esos objetivos tradicionales y da a cada Rosacruz los medios místicos para alcanzarlos. Cualquiera que sea la forma que revista, consiste siempre en una ceremonia sencilla que pone nuestra consciencia objetiva en armonía con la Consciencia Cósmica. Esa armonización provoca una comunión entre nuestro Yo Exterior y nuestro Yo interno, lo que se traduce por un despertar gradual de nuestras facultades latentes. Por otra parte, permite tener acceso a un saber que sería imposible adquirir desde un punto de vista puramente objetivo. Al mismo tiempo, la iniciación rosacruz es particularmente eficaz para neutralizar algunas de nuestras inhibiciones. En este orden de ideas, numerosas personas, durante toda su existencia, permanecen prisioneras de dogmas, de creencias y de tabúes que su educación, su cultura, han permitido implantarse en lo más profundo de su consciencia. Pero si usted quiere acceder a una mejor comprensión de las leyes y de los principios cósmicos debe purificarse a sí mismo y liberarse de las trabas psicológicas que podrían impedirle mirar hacia otros horizontes. La iniciación mística es el medio privilegiado para realizar tal purificación y liberación, ya que como hemos dicho, vuelve a dar la supremacía a nuestro Yo Interno y, a través de él, a los verdaderos valores de la existencia.

Antes de que proceda al ritual de iniciación que se adjuntará a su próximo envío de monografías, queremos insistir en un punto importante que debe retener toda su atención. Se trata de las condiciones ideales en las que deberá desarrollarse ese ritual para que provoque en usted el impacto interior deseado. En efecto, el sanctum y su simbolismo no bastan por sí solos para hacer una verdadera iniciación de la ceremonia que va a realizar. Es necesario que pueda contar con la tranquilidad requeridas, por lo que es indispensable que esté solo en el momento elegido y que prevea un período de quietud de aproximadamente una hora. Solamente bajo estas condiciones tendrá todo su valor iniciático el ritual en el que va a participar. Esta advertencia se aplica igualmente a todos los rituales de iniciación que tendrá que efectuar en su sanctum, en el curso de su progresión en las secciones de nuestra Orden.

Informe de sus Iniciaciones de Sanctum

Poco antes de su iniciación de sanctum, anote en su cuaderno de apuntes la fecha y la hora en que va a comenzar la ceremonia. Asimismo, una vez efectuada, anote la hora en que se terminó. Escriba también un relato minucioso de todas las impresiones que haya recibido durante el ritual. Si al día siguiente, o incluso días más tarde, recibiese nuevas impresiones, ya sea en forma de intuiciones o durante el sueño, anótelas también en su cuaderno registrando igualmente el día y la hora en que se produjeron. De este modo podrá conservar vivo el recuerdo de los instantes privilegiados que haya vivido en el ámbito de su iniciación. Creemos necesario precisarle que no debe explicar ni contar a nadie lo que haya podido ocurrir en cualquiera de sus iniciaciones de sanctum, a menos que sienta verdaderamente la necesidad de hacerlo, y cuente el caso, únicamente a un miembro rosacruz que esté más avanzado que usted en el estudio de las enseñanzas de la Orden. Además, recuerde que nadie podrá interpretar mejor que usted mismo todas las impresiones que haya podido recibir en el contexto de este acontecimiento que concierne a su vida interior más íntima. En último análisis, es preferible que deje madurar en el silencio de su ser todos los frutos de sabiduría que puedan nacer de una iniciación rosacruz.

Para concluir esta presentación general de la fase iniciática de nuestras enseñanzas, insistimos en el hecho de que la iniciación mística no es un hecho puntual. En otros términos, usted no debe pensar que se limita a los diferentes rituales que efectuará a lo largo de su proceso en las secciones de nuestra Orden. Por el contrario, constituye una iluminación gradual que le dará, progresivamente, el poder de levantar el velo que le impide todavía contemplar la Realidad Cósmica que dormita en lo profundo de su ser. En este sentido, cada iniciación de sanctum no pasa de ser, en cierto sentido sino un hito simbólico en el sendero del Conocimiento perpetuado por la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz.

Con nuestros mejores deseos de Paz Profunda.

Sincera y fraternalmente

Magister Rosae Crucis